

Los libros de Alfred Russel Wallace en España

Xavier Belles

Instituto de Biología evolutiva
(CSIC-UPF), Barcelona (España)



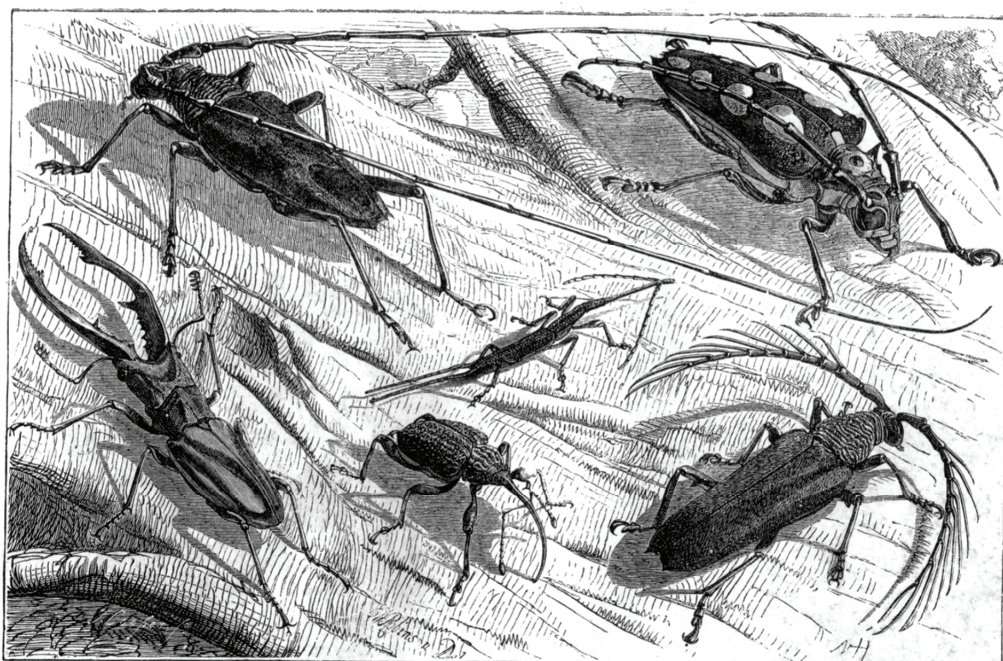
Alfred Russel Wallace nació en Usk, Gales, el 8 de enero de 1823 y murió en Broadstone, Inglaterra, el 7 de noviembre de 1913. Conmemoramos, pues, en este año 2013, el centenario de su muerte. Naturalista autodidacta, en su juventud Wallace trabajó durante una docena de años como recolector de animales y plantas para museos y coleccionistas privados. A la edad de 25 años se embarcó hacia la Amazonia, donde pasó cuatro años de duro aprendizaje naturalista. Fue tan duro, que al volver a Europa tomó la decisión de no volver a ejercer jamás ese trabajo. Sin embargo, dos años más tarde se embarcó de nuevo, esta vez hacia el Archipiélago Malayo, donde permaneció ocho años, durante los cuales descubrió un número espectacular de especies nuevas y recogió un enorme volumen de datos sobre la distribución de animales y plantas. Wallace es conocido, sobre todo, por ser codescubridor del mecanismo de la selección natural como motor de la evolución biológica. Como es sabido, el otro codescubridor es Charles Darwin, pero la historia ha favorecido más el protagonismo de éste último, de manera que para el común de los mortales, el descubridor único de este mecanismo es y será siempre Darwin.

Los acontecimientos que condujeron a esa situación son bien conocidos, pero no estará de más recordarlos brevemente. En marzo de 1858, Wallace le enviaba un manuscrito, con el título *On the tendency of varieties to depart indefinitely from the original type*, y una carta Darwin desde la pequeña isla de Ternate, en el pequeño archipiélago de las Molucas del Norte. En poco más de una docena de páginas, Wallace proponía que entre los individuos de una misma especie existía una cierta variabilidad y que, debido a la lucha por la existencia, las variantes mejor adaptadas a las condiciones ambientales tendrían más posibilidades de sobrevivir y de reproducirse, de modo que se irían apartando de la especie original hasta llegar a convertirse en especies diferentes. Dicho en pocas palabras, se trataba de una nueva teoría que explicaba el origen de las especies por acción de la selección natural. Wallace le rogaba a Darwin que leyera el manuscrito y que, si le parecía suficientemente interesante, se lo presentara a Charles Lyell, el geólogo y naturalista más famoso de la Inglaterra victoriana en ese momento.

Cuando Darwin recibió el manuscrito de Ternate, en junio de 1858, quedó estupefacto, puesto que contenía nada menos que el desarrollo formal de las ideas sobre el origen de las especies sobre las que él mismo había estado pensando desde que volvió del viaje del *Beagle*, hacía más de 20 años. Preocupado por la

prioridad ante la comunidad científica, Darwin pidió consejo a sus amigos Charles Lyell y el botánico Joseph Hooker, los cuales urdieron un plan que pretendía, efectivamente, dar a conocer el trabajo de Wallace, pero que al propio tiempo dejase perfectamente claro que Darwin había estado reflexionando sobre las mismas ideas desde hacía muchos años. En poco menos de dos semanas, Lyell y Hooker organizaron una lectura conjunta de los trabajos de Darwin y de Wallace en la Sociedad Linneana de Londres. En la famosa sesión, que tuvo lugar el 1 de julio de 1858, el orden de las presentaciones y el contenido de las mismas fueron meticulosamente planificados para que la prioridad de Darwin quedara fuera de toda duda. Una pequeña introducción de Lyell y Hooker precedió la lectura de los trabajos: primero, un extracto de un ensayo que Darwin había escrito en 1844 y que resumía sus teorías sobre el origen de las especies y la selección natural; después, una carta enviada por Darwin al botánico estadounidense Asa Gray en 1857, en la que comentaba el principio de divergencia entre variantes de la misma especie, y en tercer lugar el manuscrito de Ternate remitido por Wallace. Ninguno de los dos protagonistas compareció a la sesión, Darwin porque estaba en el funeral del más pequeño de sus hijos, Charles Waring, que había muerto de escarlatina tres días antes, y Wallace porque se encontraba en el archipiélago Malayo, recolectando en Nueva Guinea. Los tres textos y la introducción de Lyell y Hooker serían publicados ese mismo año de 1858 en el volumen 3 de los *Proceedings of the Linnean Society*.

En la sesión de la Sociedad Linneana de 1858, tal y como se desarrolló, quedó oficializada la aportación de Wallace, pero quedó claramente resaltado el papel de Darwin. La publicación, al año siguiente, de su libro *On the origin of species*, lo acabaría de consagrar para la historia como el descubridor de la selección natural. Cabe añadir que Wallace no



Neocerambyx aeneus.
Cladognathus tarandus.

Diurus furcillatus.
Ectatorhinus Wallacei.

Megacriodes Saundersii.
Cyriopalpus Wallacei.

Figura 1. Gravado publicado en *The Malay Archipelago*, mostrando una serie de coleópteros singulares hallados en el río Simunjon, en Borneo. Arriba a la izquierda: *Aeolesthes aurifaber* (White, 1853) (= *Neocerambyx aeneus*); arriba a la derecha: *Batocera saundersii* (Pascoe, 1866) (= *Megacriodes saundersii*); centro: *Diurus furcillatus* Gyllenhal, 1833; abajo a la izquierda: *Cyclommatus tarandus* (Thunberg, 1806) (= *Cladognathus tarandus*); abajo en el centro: *Ectatorhinus wallacei* Lacordaire, 1866; abajo a la derecha: *Cyriopalpus wallacei* Pascoe, 1866. La zona del río Simunjon, y Borneo, en general, le proporcionó a Wallace un espectacular número de nuevas especies de coleópteros. Según las palabras de Wallace, recolectaba “un promedio de alrededor de 24 especies nuevas cada día. Un día recogí 76 tipos diferentes, de los cuales 34 eran nuevos para mí. A finales de abril tenía más de un millar de especies, y luego continué aumentando a un ritmo más lento, por lo que en Borneo obtuve un total de unas dos mil especies distintas”. Cuando, ya anciano, se le preguntaba porque Darwin y él habían hallado la solución de la evolución de las especies cuando otros estudiosos habían fracasado, acostumbraba a contestar “porque en nuestra juventud, tanto él como yo fuimos grandes recolectores de escarabajos”.

solamente aceptó el mayor protagonismo de Darwin, sino que se sintió muy orgulloso de que la presentación de su manuscrito de Ternate figurase junto a las contribuciones de Darwin en la sesión de 1858 y en la publicación que siguió después. Por lo demás, y durante el resto de su vida, Wallace se manifestó como el partidario más entusiasta de Darwin. Durante el medio siglo que transcurrió desde la presentación conjunta en la Sociedad Linneana hasta su muerte en 1913, Wallace publicó numerosos libros, destacándose por la aceptación popular el relato de viajes *The Malay Archipelago*, aparecido en 1869, y por el impacto en la comunidad científica, el tratado sobre biogeografía *The geographic distribution of animals*. También publicó numerosos libros y artículos sobre los temas más variados, desde espiritismo hasta cuestiones sociales. A partir de la cuarta edición de *On the origin of species* (1866) Wallace fue reconocido formalmente en el libro como codescubridor de la teoría de la evolución por selección natural. El 1 de noviembre de 1915 se colocó una placa en su honor en la Abadía de Westminster para recordar ese mismo hecho. Cincuenta años después de la famosa lectura conjunta de 1858, la Sociedad Linneana estableció la medalla Darwin-Wallace y concedió la primera de ellas de oro a Alfred Wallace; las otras seis concedidas en esa ocasión, a personajes como Ernst Haeckel o Francis Galton, eran de plata. Más recientemente, el 24 de enero de 2013, dentro de los múltiples actos de

homenaje que le ha dedicado Inglaterra con motivo del centenario de su muerte, se colocó un gran retrato de Wallace en la Sala Central del Museo de Historia Natural de Londres, cerca de donde desde hace años se halla el busto de Darwin. A pesar de todo, cuando se habla de Wallace en referencia a la selección natural, se le sigue mencionando como codescubridor de dicho mecanismo junto a Darwin, mientras que cuando se menciona a Darwin en el mismo sentido, casi siempre se olvida que fue codescubridor junto a Wallace.

Nuestro país ofrece un buen ejemplo del olvido sufrido por Alfred Wallace, como lo muestran, por ejemplo, los libros de él o acerca de él que se han publicado en España. En 2009 (el “año Darwin”, en qué se conmemoraba el 200 aniversario de su nacimiento y el 150 de la primera edición de *On the origin of species*), repasé en un artículo los libros de Darwin y sobre Darwin que habían sido publicados en España: docenas y docenas de ediciones diferentes, desde traducciones de sus obras más especializadas, adecuadas solamente para un público muy especializado, hasta divulgación para niños. Si hacemos ahora un ejercicio equivalente con Wallace en el centenario de su muerte, nos encontraremos con un exiguo inventario.

Por lo que se refiere a libros sobre Wallace, solo he hallado *El explorador de la Evolución. Wallace*, de José Fonfría, editado por Nivola (Madrid) en 2003; se trata de una

biografía del naturalista en estilo divulgativo, muy bien documentada e ilustrada. En cuanto a obras propiamente de Wallace, el texto que ha recibido mayor atención ha sido el famoso manuscrito de Ternate que se publicó conjuntamente con los dos de Darwin presentados en la Sociedad Linneana en 1858. Todas las ediciones españolas han publicado también el manuscrito de Ternate en compañía de los dos de Darwin de esa famosa reunión. La primera traducción fue realizada por Juan José de Haro y publicada en 1999 por la Sociedad Entomológica Aragonesa (*Boletín SEA* 26: 17-26, 1999: <http://www.sea-entomologia.org/Publicaciones/Boletines/Boletin26/boletin26.htm>). La siguiente versión castellana se incluye en el libro *La teoría de la evolución de las especies*, editado por Crítica (Barcelona) en 2006 (y reeditado en el año 2009, el año Darwin), con traducción de los textos de Wallace y Darwin al castellano de Joan Lluís Riera, y una excelente y muy completa presentación de Fernando Pardos. Además de los tres textos de la presentación de 1858, se incluyen el bosquejo de 1842 y el ensayo de 1844 de Darwin, que preludian toda su obra posterior. Una edición más modesta de los tres textos de la presentación de 1858 fue publicada en 2009 por Catarata (Madrid), en colaboración con el CSIC, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Academia Mexicana de Ciencias, con el título *Selección natural: tres fragmentos para la historia*, con traducción e introducción de Rosaura Ruíz Gutiérrez y Juan Manuel Rodríguez Caso. Por lo demás, la biografía de Wallace de José Fonfría mencionada arriba, incluye también una traducción completa al castellano del manuscrito de Ternate de Wallace. Los tres textos de la presentación de 1858 fueron traducidos al catalán por Juli Peretó y editados por Publicacions de la Universitat de València en 2008, en un libro titulado *La lluita per la vida*, con introducción de Manuel Costa y Juli Peretó, libro que incluye, además, la traducción de las cartas y notas de Darwin y de Wallace relacionadas con la presentación conjunta en la Sociedad Linneana que ayudan a tener una idea más cabal del contexto en que se produjo la misma. También en catalán, y con el título *Homenatge a Alfred Russel Wallace*, el Consell Valencià de Cultura publicó en 2009 una selección de sus trabajos, entre los que figura el manuscrito de Ternate, además de 4 ensayos (*Algunes consideracions sobre una cria d'orangutan*, *Sobre la geografia física de l'Arxipèlag Malai*, *El deute de la ciència amb Darwin* y *L'inici d'un gran descobriment. La meua relació amb Darwin respecte a la teoria de la selecció natural*), con una introducción de Santiago Grisolia y Vicente Muñoz Puelles.

Después del manuscrito de Ternate, la obra de Wallace que ha merecido más atención de los editores españoles es *The Malay Archipelago*, traducido al español como *Viaje al Archipiélago Malayo*. La primera edición en castellano la editó Espasa Calpe en 1942, desde su sede en Buenos Aires. La segunda, de 1944, ya menciona la sede editorial de Madrid. La traducción es de C. Zubizarreta, pero no se trata de una traducción íntegra del libro de Wallace, sino de una versión amable pero muy resumida del mismo, y sin ilustraciones. Dicha versión fue publicada sin introducción alguna que advirtiese de esas circunstancias, y no es hasta ediciones muy posteriores (Madrid, 2005) en que se incluyen unas palabras preliminares de Nicolás Casariego. La primera traducción completa al castellano publicada en España la editó Laertes (Barcelona) dividida en cinco libros publicados en cuatro volúmenes entre 1984 y 1986. Dicha edición, modesta en su

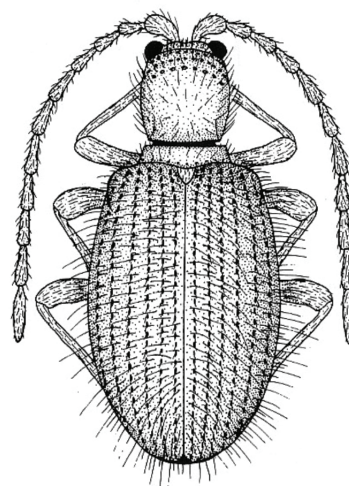


Figura 2. Hábitus del macho de *Sundaptinus wallacei* Bellés, 1991 (Coleoptera, Ptinidae), de la región de Perak, en Malasia. Wallace no solo se fijaba en insectos grandes y vistosos, sino que recolectó una gran cantidad de especies de tamaño pequeño y sin especial interés estético. Por ejemplo, dentro de la familia de coleópteros Ptinidae, fue el descubridor de al menos las siguientes cuatro especies, como lo muestran las etiquetas de los tipos: *Kedirinus apicicornis* (Pic, 1910), de Dorey, en Nueva Guinea, *Kedirinus bisbinotatus* (Pic, 1910), de la isla de Ceram, en el archipiélago de las Molucas, *Kedirinus externamaculatus* (Pic, 1910), de Dorey, *Hanumanus annulipes* (Pic, 1910), de Sarawak, en Borneo (véase Belles, X. 1991. Los géneros *Kedirinus* nov., *Sundaptinus* nov. y *Hanumanus* nov. en el archipiélago Indo-Australiano y Sureste asiático, y nuevos datos sobre el género *Maheoptinus* Pic (Coleoptera, Ptinidae). *Graellsia* 47: 71-96). Se trata de especies raras, de color negro brillante y de pequeño tamaño (entre 2,2 y 2,7 mm), que a menudo se encuentran al tamizar hojarasca. El dibujo de *S. wallacei* procede de la publicación mencionada arriba.

presentación pero rigurosa en su traducción (que es de Marta Pérez, María José Ania y Francisca Trepát), incluye la reproducción de las ilustraciones de la primera edición inglesa de 1869. En fin, ABC publicó una edición de *Viaje al Archipiélago Malayo* que, por un comedido importe adicional, se entregaba junto con el periódico del 31 de mayo de 2004, edición que no conozco y que al parecer reproduce la traducción de M. Pérez, M. J. Ania y F. Trepát que publicó primero Laertes. Por último, reseñar una de las últimas obras de Wallace, de carácter biológico-filosófico: *The world of life; a manifestation of creative power, directive mind and ultimate purpose*, publicada en primera edición (1913) en Londres por G. Bell, y en Nueva York por Moffat, Yard & Company. Dicho libro sería publicado por el editor Daniel Jorro (Madrid) en 1914 como *El mundo de la vida, consideración como manifestación de un poder creador, una inteligencia directiva y de un propósito final*, con traducción al castellano de Eduardo Ovejero y Maury. Esos son todos los libros de Wallace y sobre Wallace publicados en España: una biografía de divulgación y la traducción de tres de sus obras (aparte de algunos ensayos menores). En el año del centenario de su muerte no se ha publicado ningún otro, que yo sepa.



Figura 3. Macho (abajo) y hembra de la mariposa *Trogonoptera brookiana* (Wallace, 1855) (Lepidoptera, Papilionidae). Descubierta en Borneo por Wallace, la describió dentro del género *Ornithoptera* y la dedicó a James Brooke, Rajá Británico de Sarawak. Wallace sentía especial predilección por las *Ornithoptera*. Hablando en *The Malay Archipelago* de otra especie igualmente bella (*Ornithoptera croesus* descrita por él mismo en 1859 del archipiélago de las Molucas), Wallace comenta: “La belleza y el brillo de este insecto son indescriptibles, y nadie más que un naturalista puede entender la intensa emoción que experimenté cuando al fin la pude capturar. Al sacarla de mi red y abrir las gloriosas alas, mi corazón empezó a latir con violencia, la sangre se me subió a la cabeza, y me sentí desfallecer más que cuando he tenido la sensación de una muerte inmediata. La emoción por algo que a la mayoría de la gente le resultaría irrelevante me produjo una excitación tan grande que tuve dolor de cabeza el resto del día”. Los ejemplares de *T. brookiana* de la imagen proceden de Cameron Highlands, en Malasia. Foto: Xavier Bellés.